

Las Revistas de la **Nueva Izquierda**.

Con la esperanza de que estas notas sean de utilidad para alentar futuras investigaciones sobre el pasado reciente de la Argentina, en este número abrimos una nueva sección dedicada a las revistas de la así llamada *Nueva Izquierda* argentina, ese conjunto de organizaciones heterogéneas desde el punto de vista ideológico, político y cultural que, paradójicamente, crearon un clima de época en los años sesenta y setenta. Este material tiene gran relevancia debido a la importancia que ha ido adquiriendo en los últimos tiempos la historia reciente, que es un tema de inquietud permanente para nuestra revista.

Como es conocido, debido a la implantación de la dictadura militar a partir de marzo de 1976 y al surgimiento del terrorismo de Estado, estas publicaciones «desaparecieron», como los cuerpos, de las bibliotecas y archivos argentinos y, por tanto, nos interesa contribuir al conocimiento del material documental que nos permita ir reconstruyendo la historia de años tan significativos para comprender los angustiantes tiempos que vivimos.

Es por esto que es especialmente loable la dedicación puesta en la recuperación del material que conserva la «memoria histórica de las clases subalternas», por el CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina) al que debemos una parte importante de nuestra recopilación.

Esta serie de artículos-informes comienza hoy en *Sociohistórica* con la publicación del correspondiente a la revista *Antropología 3er. Mundo* y continuaremos en los próximos con *Envido, Che, Cristianismo y Revolución, Los libros, Crisis, Compañero, Pasado y Presente...*

Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1868-1973.

◆ Ana M. Barletta y M. Laura Lenci

Este trabajo se propone analizar una de las formas en que el proceso de politización académica de los años sesenta y setenta –peronización y radicalización que se produce en el ámbito universitario y que afecta, entre otros, a sectores católicos,¹ nacionalistas y marxistas– puede seguirse en la revista *Antropología 3er. Mundo*. Esta publicación –inicialmente autoproclamada *Revista de ciencias sociales* y, posteriormente, *Revista peronista de información y análisis*– surge en el contexto de las Cátedras Nacionales²

¹ Ver Lenci, María Laura. “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución, 1966-1971”, en: *Cuadernos del CISH*, La Plata, Año 3, N° 5, diciembre de 1998. Para el proceso de radicalización y peronización en la universidad, ver Barletta, Ana M., «Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista», en *Pensamiento Universitario* N° 9, Buenos Aires, 2000.

² Referencias a las Cátedras Nacionales pueden encontrarse en: Verón, Eliseo, 1974., *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento (25 años de sociología en la Argentina)* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo; Argumedo Alcira, «Cátedras nacionales: Una experiencia peronista en la Universidad», *Envido*, N° 3, Buenos Aires, abril, 1971; Rubinich, Lucas. “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los ‘60”. En: *Apuntes de Investigación del CECyP* Año III, número 4, junio de 1999; Revista *El Ojo Mocho*, Año 1, número 1, Bs.As., verano de 1991. Politi, Sebastián, 1992. *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina a la Teología Latinoamericana 1967-1975*, Buenos Aires, Ediciones Castañeda-Guadalupe. Especialmente el capítulo II, «El aporte teórico de las Cátedras Nacionales de Sociología» y González, Horacio (Compilador), 2000. *Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.

◆ Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

de la Carrera de Sociología de la UBA, experiencia novedosa que se plasma a partir de la intervención a las universidades durante el gobierno de la Revolución Argentina, instalado a partir del golpe de estado de 1966.

En ese proceso de politización de las ciencias sociales y del conjunto de las prácticas académicas, se va produciendo un ajuste de cuentas con diversas tradiciones políticas, ideológicas y culturales (el marxismo, el funcionalismo, la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollismo, el estructuralismo), y se van incorporando otras (el peronismo, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, el así llamado “pensamiento nacional”), hasta llegar a la adhesión a la tendencia revolucionaria del peronismo.³

La revista *Antropología 3er. Mundo. Revista de Ciencias Sociales (ATM)*, que comenzó a aparecer en el mes de noviembre de 1968, reflejó la tensión entre la construcción de una ciencia social interesada por el desarrollo de categorías teóricas originales y críticas con respecto a lo que consideraban la ciencia oficial –en este sentido la revista proveía de material de discusión y análisis a las llamadas Cátedras Nacionales– y la necesidad de acompañar el movimiento social y político antidictatorial, especialmente a partir de que el proceso electoral se encontró más llanamente encaminado.

Este análisis, que se propone una primera presentación general de la revista, obviamente no pretende ser exhaustivo ya que somos conscientes de que las publicaciones de la época estaban atravesadas por variadas redes de significación y que los colaboradores de estas páginas mantenían múltiples lazos con otras publicaciones, con otros ámbitos y con el movimiento social y político. La revista abarcó, además, una temática amplia por lo que podríamos haber elegido otros núcleos de análisis, como por ejemplo, las relaciones entre ciencia y política, entre universidad y peronismo; la polémica con el marxismo, el rastreo de los autores marxistas que ponen en juego estos debates; la discusión dentro de las ciencias sociales, con el estructuralismo, con el desarrollismo, con la sociología científica; la confluencia de las cátedras nacionales y las cátedras marxistas con las consiguientes marxistización de algunos peronistas y peronización de sectores intelectuales de izquierda...⁴ En esta primera lectura de la revista, nuestro análisis se centrará en el proceso de transformación de una publicación que

³ Cabe aclarar que en este caso se hace una utilización genérica de la expresión «tendencia revolucionaria del peronismo».

⁴ Ver Índice de 11 números de *ATM* en el Anexo.

se inicia como eminentemente vinculada a la universidad y que termina subordinando los intereses universitarios del comienzo a las exigencias de la «primacía de la política».⁵ Si al principio parecía necesario y suficiente redefinir una presencia política en el trabajo universitario, con el aceleramiento de la dinámica política esta tarea no sólo dejará de ser suficiente, sino que también dejará de ser necesaria. Y es en este viraje que va adquiriendo centralidad la redefinición y reinterpretación –la «reelaboración permanente», en términos de *ATM*– de la doctrina peronista.

Una primera visión de conjunto permite mostrar que se publicaron doce números desde noviembre de 1968 a febrero-marzo de 1973, todos bajo la dirección del antropólogo Guillermo Gutiérrez y con la particularidad de su subtítulo: *Revista de Ciencias Sociales*; cambió por *Revista peronista de información y análisis*,⁶ a partir del número 11, de septiembre de 1972.

En esta publicación colaboraban científicos sociales vinculados a las Cátedras Nacionales, pero de procedencia diversa. Sus miembros eran unos quince profesores que militaban en el Bloque Peronista de Filosofía y Letras.⁷ Justino O'Farrell –un sacerdote jesuita– y Gonzalo Cárdenas provenían de la Universidad Católica; Conrado Eggers Lan había tenido militancia en la Democracia Cristiana;⁸ Alcira Argumedo, Horacio González, Juan Pablo Franco, Fernando Alvarez, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, y Susana Checa tenían la formación de la carrera de Sociología de la UBA (marxismo y sociología “cientificista”); Amelia Podetti, Gunnar Olson, Norberto Wilner, con formación filosófica; Rolando Concatti es uno de los más conocidos miembros del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y Norberto Habegger,⁹ un ex seminarista jesuita y que en ese momento militaba en la

⁵ Contemporáneamente, Juan Pablo Feinman ya había usado esta expresión en el título de un libro de 1974, *El peronismo y la primacía de la política*. Ver también la reutilización de esta idea en Pucciarelli, Alfredo (Ed.), 1999, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los años del GAN*. Buenos Aires, EUDEBA. Para una caracterización del período 1966-1973, ver el ya clásico trabajo de Guillermo O'Donnell, 1982, *El Estado Burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

⁶ Cfr. N° 1 al 12 *Antropología 3 er. Mundo*.

⁷ En *Confirmado* N° 276, 30 de diciembre de 1970. Citado por Hernández, Pablo José, 1997, *Peronismo y pensamiento nacional. 1955 -1973*. Buenos Aires, Biblos, p. 142

⁸ Ver Eggers Lan, Conrado, 1972. *Izquierda, peronismo y socialismo nacional*. Buenos Aires, Búsqueda, pags. 10-11, en donde el autor explica su trayectoria política desde la militancia universitaria antiperonista durante el gobierno de Perón y su posterior paso por la Democracia Cristiana. También Eggers Lan, Conrado, 1973, *Peronismo y liberación nacional*, Buenos Aires, Búsqueda.

⁹ Es remarcable que Norberto Habegger terminó formando parte de la Conducción Nacional de la organización Montoneros.

organización Descamisados. Tres núcleos ideológicos, entonces, van a pugnar dentro de la revista en la conformación de un pensamiento nacional renovado: marxismo, peronismo y cristianismo. Pero lo llamativo es que estos tres núcleos van a combinarse de tal modo que, a lo largo del período de aparición de la publicación, se pueden percibir las influencias cruzadas que se producen entre tres tradiciones que en una primera instancia podrían parecer contrapuestas, porque así había sido en un pasado cercano.¹⁰

La revista mantiene cierta periodicidad, no demasiado estricta. Son alrededor de dos números por año (uno en 1968, dos en 1969, tres en 1970 –auge de las Cátedras Nacionales–, dos en 1971, tres en 1972 y el último en marzo de 1973).

Inicialmente la publicación se propone:

“que en ella se refleje la contradicción real de nuestros pueblos. Y que todo ello sirva *para situarnos como científicos sociales, como intelectuales, en la verdadera perspectiva de nuestras naciones*. Si es cierto que los intelectuales son una capa intermedia, fluctuante, entre las clases que realmente gravitan, eso no evita que se esté con una u otra clase. La del intelectual es una ‘situación última’, debe elegir y superar la duda. Y es preferible elegir siempre la realidad de nuestra gente, de nuestros problemas. *Un intelectual que no comprende a su pueblo es una contradicción andante y el que comprendiéndolo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.*”¹¹

No se menciona que esta última frase es extraída del “Mensaje a los trabajadores y el Pueblo Argentino del 1º de mayo de 1968” de la CGT A, publicado en *Semanario CGT 1*, 1º de mayo de 1968, escrito por Rodolfo Walsh y ampliamente difundido en esos años. Es llamativa la falta de referencia explícita teniendo en cuenta la influencia directa y decisiva que la CGT A tuvo en los sectores combativos de la izquierda y el peronismo en general, y de los miembros de *ATM* en particular. Tal vez esto se explique

¹⁰ Para ver las combinaciones ideológicas novedosas que se producen en el período, ver Tortti, María Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del GAN”, en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, Bs.As., N° 6, abril de 1998.

¹¹ *ATM* N° 1, noviembre de 1968, «Antropología, antropologías» s/p. Subrayado por nosotros.

en que el énfasis de la revista estaba puesto en redefinir el carácter de la tarea de las ciencias sociales y de la investigación científica. Se presenta como expresión y medio de un proyecto académico alternativo, tanto al marxismo “universalista” como al liberalismo “cientificista” y aséptico. Se refieren también a dos líneas de la intelectualidad argentina y a la «crisis» de la intelectualidad de izquierda en la Argentina por falta de arraigo en la gente de su país. No es casual que entonces citen a Mariátegui para denunciar el universalismo abstracto, el objetivismo y la neutralidad valorativa que eluden la situación concreta.

“Entonces, no hay gran trecho entre quienes solo se preocupan por corregir las disfuncionalidades del sistema y quienes formalmente proclaman la necesidad del cambio: el método los hermana, el resultado es el mismo en la labor del tecnócrata parsoniano y del dogmático marxista. Uno y otro están del otro lado de la brecha, en la vereda de la dominación; de este lado, la gente y su proyecto de liberación son el único marco posible para todo trabajo creativo.”¹²

De aquí surgiría la necesidad de *Antropología 3er. Mundo* para:

“*crear una cultura nueva, una nueva ciencia, un nuevo arte*, y no de la nada, sino comenzando precisamente en la gente que lleva sobre sí con más rigor el peso de la dependencia y que construye cada día el tiempo y el plan contra la dominación.”¹³

Ya desde el primer número aparecen definiciones fuertes: en la elección de la antropología entre las ciencias sociales —por ser el conocimiento más totalizador y el más gravitante—; la definición por el «tercer mundo» —todos los países empeñados en alguna fase de su liberación nacional y social, en alguna etapa del proceso de independencia y descolonización política y económica. Esto es, en situación objetiva de enfrentamiento con las dos potencias que tratan de repartirse el mundo: los Estados Unidos y la URSS,

¹² *ATM* N° 2, mayo de 1969, pag. 6. Subrayado por nosotros.

¹³ *Ibidem*, pag. 6.

considerados como imperialismos simétricos.¹⁴ La tercera definición, y esto es remarcable, el internacionalismo –del que después se desentenderían para reforzar los componentes del pensamiento nacional– explicitado como la solidaridad entre los pueblos que luchan por su liberación nacional y social. Coherentemente con el internacionalismo, en ese primer número publican un artículo de Daniel Cohn Bendit,¹⁵ representante de una “Nueva Izquierda” heterogénea que busca redefiniciones similares en otras partes del mundo. También publican un reportaje a Umberto Cerroni en el que se intenta demostrar que, aun desde el marxismo, se puede pensar creativamente una perspectiva tercermundista: no simplemente optar entre capitalismo y socialismo, sino superar la dicotomía, a partir de la “imaginación creadora”, y así “aprovechar la doble experiencia del capitalismo y socialismo, para crear nuevas estructuras que, negando radicalmente la explotación capitalista, sean capaces de superar los límites históricos que muestran los países socialistas del presente”.¹⁶

Cabe resaltar en este momento que, justamente, el primer editorial –casi se podría decir un manifiesto de la revista– termina con el proverbio chino “vale más encender una pequeña linterna que maldecir la oscuridad” y esta cita está en sintonía con la reciente aparición de *La hora de los Pueblos* de Perón, obra en la que se reivindica la separación de la China revolucionaria de las necesidades imperiales de la URSS.

En el editorial del número 2, parece consolidarse la participación activa y original de un grupo de intelectuales cuyo signo distintivo es “el compromiso primordial con la problemática nacional y popular”. Y como compromiso con la realidad nacional es compromiso con la lucha nacional para transformar esa realidad, lo es también con la lucha nacional de todos los países cuya situación dependiente los une en un proyecto común de liberación.

¹⁴ La relación entre estos dos términos (Antropología y tercer mundo) parece haber sido la más importante y tal vez motivo de polémica como parecen sugerirlo los cambios en el logotipo de la revista. Un contacto muy reciente, cortito y cibernético (a la espera de una larga conversación sobre todos los temas) con el que fuera su director –el Lic. Guillermo Gutiérrez– nos confirma esta observación ya que él nos habla de una «evolución» gráfica del logo, deliberada y no casual: al principio *Antropología* tenía tipografía más grande que *3er. Mundo* y esta relación se fue invirtiendo hacia los últimos números.

¹⁵ “Documento de la época: ¿Para qué sociólogos?” Dany Cohn Bendit, y otros, *ATM* Año 1 N° 1, nov. 1968.

¹⁶ *ATM* Año 1 N° 1, nov. 1968, «Problemas de las Ciencias Sociales» (Entrevista con Umberto Cerroni, *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXIX, Vol. XXIX, N° 1, 1967. Director: Pablo González Casanova) pag. 33.

También se enfatiza que la idea original de la publicación es “la de vertebrar, a través de la difusión de una *corriente de opinión* encauzada dentro de ciertos marcos generales, un *trabajo de investigación*. Su objetivo más importante es lograr algún tipo de conocimiento sobre la sociedad en que vivimos, cuyo método haya surgido de esa realidad y su único fin producir –o mejor dicho ayudar a producir– cambios en ella”.¹⁷ Parecería una reformulación de la célebre tesis 11 de Karl Marx : “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”,¹⁸ pero en clave nacional, popular y tercermundista.

El lugar elegido para vertebrar esta corriente intelectual son las llamadas Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología de la UBA.¹⁹ Esta experiencia pudo desarrollarse en el contexto de la Universidad intervenida por la Revolución Argentina como aprovechamiento de un espacio vacante por las renunciadas y cesantías masivas de profesores que se fueron produciendo desde julio de 1966 hasta marzo de 1967.

La producción intelectual aparece como una necesidad imperiosa a partir de la discusión política en las Cátedras: muchos de los artículos que se publican en *ATM* van a ser elaborados para ellas, al calor de las polémicas que se suscitan en las clases. Horacio González²⁰ da testimonio de esto en el número 6, enfatizando acerca de la necesidad del material que presenta para las discusiones políticas que tienen lugar en los trabajos prácticos de Problemas de Sistemática. Esta necesidad impone que cada texto sea ajustado, abreviado, de carácter declarativo, “ahorrador de largas fundamentaciones y exposición de supuestos”.²¹

Siguiendo la publicación de la revista se puede encontrar un hilo conductor para comprender la lógica del razonamiento de este colectivo: se

¹⁷ *ATM* N° 2, mayo de 1969, «La idea de la revista *Antropología 3er Mundo*», pag. 1.

¹⁸ Marx, Carlos y Engels Federico, 1985, *La ideología alemana*. Buenos Aires, Pueblos Unidos, pag.668.

¹⁹ Gonzalo Cárdenas daba Sociología de América Latina y una de las Sociologías especiales como, por ejemplo, Conflicto social Problemas socio-económicos Argentinos; Proyectos Hegemónicos y Movimientos Nacionales, a cargo de Juan Pablo Franco y Alejandro Alvarez; Estado y Nación, a cargo de Justino O' Farrell; Horacio González estaba en la Cátedra Problemas de Sistemática.

²⁰ Para la reconstrucción de la trayectoria política e intelectual de Horacio González es interesante ver Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, 1997, *La Voluntad*, Tomo 1, Buenos Aires, Tesis Norma. También Trimboli, Javier, 1998, *La izquierda en la Argentina. Conversaciones con Horacio González y otros*, Bs, As Manantial.

²¹ *ATM* N° 6, s/E, Gonzalez, Horacio “Estrategia, Ideología, análisis institucional”, pag. 113.

parte de un proyecto académico basado en la necesidad de superar la falsa dicotomía entre el marxismo y el cientificismo; de allí se pasa a análisis basados en la cultura como fenómeno central para interpretar y transformar la realidad argentina. Pero les interesa una cultura atravesada por el poder, y por más antropológico que sea su concepto ya se ha advertido que hay una cultura popular y una ilustrada que expresa la dominación. Esa cultura popular, que “surge como arma fundiendo las propias creaciones y los mitos coloniales deglutidos”,²² se expresa en la Argentina por medio del peronismo, que aparece como la única opción posible a pesar de las divisiones y polémicas en el seno de las cátedras entre “jauretcheanos” y “cookistas”, suscitadas por la posición respecto del marxismo y de la autonomía del “pensamiento nacional”.²³ Sin embargo, el peronismo recién aparece explícitamente mencionado en la segunda parte del artículo “El formalismo de las ciencias sociales” de Roberto Carri en el número 2:

“Para nosotros, ser nacionalistas y revolucionarios es ser *peronistas*. En la Argentina de 1969, el peronismo es la definición revolucionaria en la cual se encarna el odio de la oligarquía y de la intelectualidad cipaya de derecha e izquierda y que además tiene para mostrar a los ideólogos de la *revolución mental* una serie de derrotas y mártires que enorgullecen al pueblo argentino. Porque los vanguardistas de la clase proletaria ni derrotas tiene para hacer ver que existen.”²⁴

A partir de aquí pareciera ser que sólo desde el peronismo se puede hacer una ciencia social que no colabore con los “centros de dominación imperial”. Y explicita que “una ciencia al servicio de la liberación nacional se construye como respuesta *militante* a la ofensiva cultural del imperialismo”. Aquí cierra la lógica del razonamiento y la militancia peronista se empalma directamente con la construcción del proyecto académico de las ciencias sociales, que paralelamente será construcción conceptual y práctica política para el socialismo nacional.

²² *ATM* N° 2, mayo de 1969, pag. 5.

²³ Ver *El Ojo Mocho*, Bs.As., Número 1, verano de 1991.

²⁴ *ATM*, N° 2, mayo de 1969, El formalismo en las ciencias sociales. (2° parte) Roberto Carri pag. 64.

Si bien es cierto que el peronismo había sido una problemática constitutiva de la Carrera de Sociología, y que su emergencia como ciencia en la Facultad de Filosofía y Letras estuvo ligada a la cuestión de interpretar el fenómeno peronista a través de Gino Germani²⁵ que se propuso comprender ese fenómeno diez años antes, las Cátedras Nacionales de fines de los años sesenta pretenden también interpretar este fenómeno pero desde una perspectiva prioritariamente política y desde adentro del peronismo. La combinación es, entonces, sociología nacional y peronismo, herramientas teórica y política para la construcción del socialismo nacional.

Alcira Argumedo, en el número 6, intenta resolver la tensión entre la formación marxista y la adhesión al peronismo.²⁶ Las preguntas que se hacen tienen que ver con la historia del marxismo en la Argentina:

“¿por qué, en nombre de una ideología que se autoproclama como la síntesis revolucionaria de los explotados se ha enfrentado a esos mismos sectores junto a los cuales se pretendía luchar? ¿si es cierto que el marxismo sintetiza la experiencia revolucionaria de pueblos que están forjando su liberación, cuál es el aporte que éste puede brindar para enriquecer el propio desarrollo hacia un socialismo nacional?”²⁷

Pero también da cuenta de que el marxismo no es un bloque homogéneo, y que la polémica no debe ser sólo con el Partido Comunista y el stalinismo. Sobre la base de una distinción entre «ideología» (concepciones del mundo, principios básicos que rigen la acción en un plano abstracto) y «doctrina» (que fija las normas de ejecución de la ideología, las formas práctico-políticas a través de las cuales se realizarían los principios) y partiendo, además, del “supuesto básico de la politicidad de las relaciones sociales”²⁸ va a considerar a “la forma política en que se expresa la ideología como el nivel fundamental, el hecho material que define los términos básicos de su análisis”. La polémica con el marxismo, entonces, debe realizarse de manera

²⁵ Neiburg, Federico, 1998, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

²⁶ Politi, Sebastián. *Ob. cit.* pag. 74-75.

²⁷ *ATM* N° 6, s/f, Argumedo, Alcira. “Cátedras Nacionales/ Aportes para una Ciencia popular en la Argentina/ 2° Parte. Notas sobre la polémica con el marxismo”.

²⁸ *Idem*, pag. 90.

inversa: a partir de las formas políticas concretas que la ideología ha adquirido ya que «el punto de ruptura ideológica cobra su realidad en la ruptura política de esa falsa opción»²⁹ entre el liberalismo capitalista y el marxismo stalinista. Resulta interesante remarcar que en este artículo, en el que se pone en juego un conocimiento profuso del bagaje conceptual marxista y hegeliano, sólo aparecen en total ocho citas a pie de página: siete de Perón y una de Mao.

En este proceso de desplazamiento del eje (del proyecto académico al proyecto político), el número 7 parece un parteaguas, en donde la política peronista empieza a invadirlo todo: este número de mayo de 1971, titulado “Perón. Pensamiento político y social. Selección de textos doctrinarios”, constituye un número especial que marca el tercer año de existencia de la revista. A la vez, es concebido como tránsito del proyecto de la revista hacia nuevas características y aclaran que dedican el número al Gral. Perón y que han elegido “lo que menos se conoce por parte de la juventud que, masivamente, irrumpe en el peronismo: los discursos de Perón en el gobierno”.³⁰ Se piensa a la doctrina peronista en proceso de «reelaboración permanente», para justificar el tránsito de Perón hacia el socialismo nacional en sus últimos escritos. El cambio que se anuncia se refiere al contenido, en el que los artículos “tipo ensayo” pierden centralidad frente a los análisis de actualidad³¹ y la publicación de documentos nacionales e internacionales.

A partir de este anuncio, ingresan a la revista algunos acontecimientos relevantes de la política argentina: desde el número 8 aparece un acontecimiento recurrente que es el GAN y desde el número 10 ocupa un lugar destacado la Resistencia peronista —a través de las «crónicas de los resistentes»— y los análisis de coyuntura que hasta ese momento habían estado prácticamente ausentes. Es llamativo que el Cordobazo, la muerte de Vandor, la muerte de Aramburu, la caída de Onganía y la asunción de Levingston,

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ *ATM* N° 7, mayo de 1971. Los fragmentos de los textos de Perón están clasificados en 8 rubros: doctrina y acción, pueblo, la oligarquía, tercera posición, las tres banderas, organización política, economía y cultura del pueblo. Ver también Carri, Roberto y otros, 1969, *El peronismo*. Buenos Aires, CEPES.

³¹ Ver, Carri, Roberto, «Argentina y la crisis del dólar», *ATM*, N° 8, setiembre-octubre, 1971; «El peronismo y el Gran Acuerdo» *ATM*, N° 9, febrero-marzo, 1972 y «La resistencia peronista. Crónica por los resistentes», *ATM*, N° 10, junio, 1972, ésta última en colaboración con Susana Checa.

la pérdida de influencia de la CGT de los Argentinos, los fusilamientos de Trelew no sean tratados en la publicación a pesar de estar condicionando la transformación del pensamiento de sus miembros.

Si bien, como se afirma más arriba, el número 7 se autoproclama como un cambio en la *ATM*, la ruptura verdaderamente significativa parece ser la que se ve a partir del número 10, de junio de 1972, última revista que mantiene el subtítulo original de revista de ciencias sociales. En ese número, publican “De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex cátedras nacionales”³² que es firmado por una parte del colectivo (Justino O’ Farrell, Guillermo Gutierrez, Roberto Carri, Gunnar Olsson, Jorge Carpio, Nestor Momeño, Norberto Wilner, E. Pecoraro, Sasa Altaraz, Susana Checa y Marta Neuman) y que pone sobre el tapete las diferencias existentes en el seno de la revista respecto de la definición del peronismo y del papel político de este grupo de intelectuales en la coyuntura nacional. Las divergencias perceptibles en los números 8 y 9 entre los “movimientistas”, los “corrientistas” y los “basistas” —esa diferencia que se conoció como la discusión entre los “oscuros” y los “iluminados”—³³ va a ponerse de manifiesto en esta nota.

Esta autocrítica hace un balance de las Cátedras Nacionales en términos de la práctica desarrollada, tanto desde el punto de vista de la producción teórica como de la política. En este último sentido, el balance es positivo respecto de lo que llaman sus principales aciertos, a saber incluir en los análisis teóricos la primacía de la política —determinante para la explicación de la realidad— como sostuvieron desde el primer número, rompiendo así con la visión “hipócrita” de la objetividad de la ciencia, al jerarquizar las luchas del pueblo. Otro acierto fue la clara definición peronista en oposición a la universidad como institución del régimen y, por lo tanto, el haber podido reformular la relación estudiantes-cátedras, considerándola política. También afirman haber contribuido a la “nacionalización mental de los estudiantes” y a la crítica de la falsificación de la historiografía.

No obstante, estos aciertos son relativizados frente a un error político básico: haberse mantenido adentro de la especificidad de la práctica profesional, porque creyeron «en la utopía de un peronismo sin contradicciones»

³² *ATM* N° 10, junio de 1972.

³³ Politi, S. *Ob. cit.* pag. 94.

y en la sobrevaloración de su propia capacidad de superar el condicionamiento de los intelectuales. En el número 9, Juan Pablo Franco *concedía* dar la discusión acerca del fenómeno peronista en el medio universitario «porque los estudiantes se estaban acercando al movimiento»,³⁴ dando a entender que la Universidad en sí misma ya no interesaba como ámbito de debate y de construcción política. Al admitir que sus:

“definiciones fueron básicamente ‘anti’; en lo sociológico-universitario: anticientificistas, antidesarrollistas; en lo político: antiliberales, antirreformistas, antiizquierdistas, representantes todos del antiperonismo en la Universidad, [de este modo] teóricamente permitimos que el romanticismo, el peronismo folklórico y el maccartismo continuaran vigentes.”³⁵

parecen descubrir que su papel está dentro del peronismo, más que en el ámbito constreñido de la Universidad, ‘descubrimiento’ que los sumerge en otro problema si se quiere mayor: la necesidad de definirse en la interna de ese colectivo mucho más heterogéneo que es el peronismo revolucionario. Esta definición, —que se explica por la dinámica de la reorganización del peronismo fundamentalmente la estructuración de las JP Regionales en junio de 1972— ya se había iniciado a nivel nacional entre el “movimientismo”, cercano a los Montoneros y el “alternativismo” basista del Peronismo de Base.

Estas diferencias que tensionan al peronismo que se reorganiza y que al mismo tiempo tensionan al interior de la revista, eran perceptibles ya desde el número 8, de octubre de 1971 donde aparece la pregunta acerca del lugar desde dónde se construye la organización revolucionaria del peronismo. En el artículo de opinión de Guillermo Gutiérrez, “El peronismo desde la base”, se hace una clara crítica al movimientismo³⁶ que no considera al

³⁴ *ATM* N° 9, febrero-marzo de 1972, “El peronismo”, por Juan Pablo Franco y Fernando Álvarez, pag. 50.

³⁵ *ATM*, N° 10, junio de 1972, p. 31.

³⁶ Esta referencia al «movimientismo», —esa «pluralidad de tácticas desarrolladas por los diferentes grupo e individuos, del mismo modo que piezas en un juego de ajedrez» sin tener en cuenta las diferencias de intereses, las contradicciones reales, y relegando el rol del «talento y la creatividad políticos que permitieron al General mantener la unidad en medio de las contradicciones, durante 16 años y desde miles de kilómetros de distancia»— alude a los Montoneros. *ATM* N° 8, pag. 2.

peronismo fracturado por intereses contradictorios; y al corrientismo³⁷ por querer sustituir a la conducción del movimiento popular, considerada no revolucionaria. La opción defendida por el editorial apunta a la construcción de la organización independiente a partir de la multiplicidad de núcleos peronistas en varios lugares del país, que surgen de las bases para encontrar una expresión política mediante la cual, siendo hegemónica la clase trabajadora, no se excluya a los demás sectores interesados en el proceso liberador para llevar adelante la estrategia global de Perón que es, desde este punto de vista, la que sintetiza el conjunto. En la «Autocrítica» del número 10 se explicita que la definición como «peronistas en general», sin discriminar entre los sectores revolucionarios y los «traidores» a la revolución dentro del peronismo, era el origen de un error del que debían deshacerse. De esta manera, el viraje de la reflexión acerca de la práctica profesional a la práctica política a secas, concluía. Gutiérrez, entonces, afirmaba:

“los gérmenes de esta nueva organicidad [de las bases] han demostrado ya varias cosas, tales como las limitaciones del sindicalismo combativo, la falacia de afirmar que la conciencia de la clase trabajadora es meramente sindical y la necesidad de la instalación de trabajos diferentes en las fábricas.”

En síntesis, centralidad de la fábrica y no del barrio, es decir «el ámbito central de los viejos partidos, del reformismo electoral»³⁸ en donde el peronismo desarrollaba tradicionalmente el trabajo político, en tanto que la fábrica quedaba librada al trabajo sindical. En este nuevo punto de vista, el eje debía ponerse en el «núcleo político fabril» que permitiría sacar la política de las viejas estructuras reformistas para llevar adelante políticas revolucionarias, hegemónicas por la clase trabajadora.

También se hace patente la distancia con el primer peronismo. Desde el Peronismo de Base «el 55 es la consecuencia trágica de esa carencia organizativa, de la imposibilidad de los trabajadores de asumir la hegemo-

³⁷ Esta referencia a la «corriente revolucionaria», caracterizada como ideológica, superestructural, reduccionista, ideologizante, «que es la aplicación mecánica y desmesurada de los condicionamientos estructurales de la realidad sobre la dialéctica interna del movimiento peronista» parece referirse a la línea política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ver *ATM* N° 8, pag. 3.

³⁸ *ATM* N° 8, Gutiérrez, Guillermo, «El peronismo desde la base» septiembre-octubre de 1971, pag. 4.

nía del Movimiento de liberación nacional.»³⁹ Insisten en los cambios que se han producido desde el surgimiento del peronismo y plantean que la dirigencia institucional, política y sindical «refleja internamente los múltiples intereses que coincidieron en 1945 pero no la composición actual del peronismo». Por lo tanto es necesario consolidar «una organización y una política de las masas trabajadoras, a quienes el sindicalismo ya no puede defender su parte en la renta nacional». En definitiva, Gutiérrez consideraba que el problema central era «el desarrollo de una organización que retome y profundice el carácter popular y revolucionario del peronismo hasta conducirlo a la hegemonía en el conjunto del movimiento».⁴⁰ Y esta era la tarea política urgente que se reservaban.

En el número 9, de febrero-marzo de 1972, aparece una nota dividida en dos partes sumamente interesante. La firman Fernando Álvarez⁴¹ y Juan Pablo Franco, aunque aclaran que es el fruto de la discusión colectiva. En este trabajo, y sobre todo en la comparación con el artículo ya citado de Roberto Carri del mismo número de la revista, se pueden ver las mismas tensiones entre el movimientismo y el basismo. Juan Pablo Franco planteaba que no iba a dar «la discusión en el marco de las reglas de juego que el 'marxismo sociológico' y universalista impone»,⁴² sino desde las reglas del Gral. Perón.

Franco definía taxativamente lo que el peronismo era:

«hecho maldito del régimen burgués, y [que] no por casualidad se desarrolla cada vez con mayor intensidad, en la perspectiva estratégica de Perón que es la guerra revolucionaria a través de las organizaciones de las bases y sus formaciones especiales».⁴³

«Aún cuando el proceso demuestre que finalizada la etapa peronista, es la *clase obrera su componente fundamental, sigue siendo un movimiento*» [...] «una forma de encuadramiento del pueblo» [...] «lo que supone que nuestra 'revolución cultural' ya se realiza desde el proceso previo a la reconquista definitiva del poder.»⁴⁴

³⁹ *Idem*, pag. 1.

⁴⁰ *ATM* N° 9, febrero-marzo de 1972, Carri, Roberto, «El peronismo y el gran acuerdo», pag. 8.

⁴¹ Fernando Álvarez es el hermano de Carlos Chacho Álvarez. Para una definición de las posiciones de los hermanos Álvarez y su vinculación con el peronismo y el marxismo ver Pazos, Luis y Camps, Sibila, *Ladran, Chacho*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

⁴² *ATM* N° 9, febrero-marzo de 1972, pág. 50.

⁴³ *Idem*, pag. 51.

⁴⁴ *Idem*, pag. 52.

Entonces, si el movimiento —existente, aunque heterogéneo— es la forma de encuadramiento del pueblo, éste debe ser el ámbito en el que se hace la política. Sobre todo teniendo en cuenta que fue a partir de ese Movimiento que se construyó el Estado Popular peronista de nuevo tipo que «impulsaba una tendencia hacia la disolución del régimen de propiedad capitalista y el tránsito hacia formas nacionales particulares de construcción del socialismo». ⁴⁵

En cambio, Roberto Carri, en el número 8, analiza de manera diferente el gobierno peronista entre 1946 y 1955:

«El peronismo gobernante [en 1955] agota las salidas pacíficas sin lograr readaptar su estructura en una situación que requiere otros remedios. La visión optimista del proceso, impide afirmar un poder popular que destruya la contrarrevolución, en muchos casos, instalada en el movimiento mismo. *El peronismo gobernante posterga la definición del carácter irreductible de la oposición entre el pueblo y sus enemigos.*» ⁴⁶

Plantea también que el gobierno peronista creyó en la posibilidad de un traspaso pacífico del poder al pueblo, pero que la oligarquía imperialista, con apoyo de las clases medias y de la Iglesia, dio el golpe que inicia la guerra civil en la Argentina.

De este modo se ahondan las diferencias en el seno de la revista, y las alternativas parecen definirse a partir de la decisión de ocupar espacios en el movimiento peronista o de impulsar, desde las fábricas, una nueva construcción que excluya a viejos sectores que formaron parte de la alianza original del peronismo, pero que en los años setenta han traicionado al pueblo.

Entonces, a lo largo de los números 8, 9 y 10, —desde mediados de 1971 y mediados de 1972— la revista se convierte en un campo de disputa entre al menos dos fracciones del movimiento peronista. Cambia el centro de la discusión: si inicialmente fue con las cátedras marxistas, ahora va a ser una discusión política entre peronistas. Los números 11 y 12, después de la definición taxativa que significó la Autocrítica de las Cátedras Nacionales

⁴⁵ *Idem*, pag. 54.

⁴⁶ *ATM* N° 8, septiembre-octubre 1971, pag. 43.

antes citada, supone ya una toma de posición de la revista que se vincula también con el cambio de subtítulo –como ya se dijo, de *Revista de Ciencias Sociales* a *Revista peronista de información y análisis*– y que se identifica con la línea política de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. En este último período, se mantiene el nombre de Guillermo Gutiérrez como director, pero escasean los artículos firmados y, en los que llevan firma, los autores son muy significativos: Rolando Concatti, John William Cooke y Rodolfo Walsh. Respecto de la línea política concreta que se defiende en la revista, se pueden señalar posiciones claras a favor de la organización de la clase obrera, desde las bases y para la construcción de un ejército revolucionario para hacer frente a la guerra contrarrevolucionaria del régimen. Desde este punto de vista son concientes de la debilidad de su inserción en las bases obreras peronistas y advierten, a sus compañeros de las otras organizaciones del peronismo revolucionario:

«La extracción de clase de la juventud, baja clase media en gran parte, no sería el problema central si hubiera decidido estructurar su organización desde la base obrera peronista. Es un problema porque partió del encuadramiento juvenil para unificarlo y desde allí crear condiciones insurreccionales para la clase obrera.»⁴⁷

Siguiendo con la lógica de lo que Carri y Licastro ya habían planteado en el número 8, cualquier acercamiento al Partido Justicialista –partido de retaguardia y no de vanguardia– no sólo era incorrecto sino contrarrevolucionario: «es inútil desarrollar esfuerzos en organizaciones que no son de la clase obrera y que ni siquiera pertenecen al campo del pueblo como el PJ., e incorrecto considerar que desde cualquier frente y de cualquier manera se desarrolla la lucha del pueblo».⁴⁸

En el número 12, se puede pensar que la revista es o va a ser arrollada por los acontecimientos, si se piensa en la aceleración y la densidad de los meses que van entre noviembre de 1972 y marzo de 1973. Un rasgo notable del último número de la revista, que estaría marcando la aceleración del

⁴⁷ *ATM* N° 11, agosto-septiembre 1972, «Análisis de coyuntura», pag. 13.

⁴⁸ *Ibidem*.

tempo político, es la preocupación porque las posiciones sostenidas puedan perimir⁴⁹ demasiado rápidamente; por lo tanto, los análisis que realizan están teñidos de la imprevisibilidad del futuro que los esperanza, pero también los acecha. Mantienen posiciones explícitas reticentes y desconfiadas respecto de las elecciones, pero entre líneas se puede leer una incredulidad profunda en los procesos electorales que se presenta en forma más moderada que en números anteriores debido al masivo apoyo popular a la campaña electoral del FREJULI. Si en el número 8 Roberto Carri podía decir:

«Una estrategia electoralista, aún condicionada por la garantía de no proscripción, es una opción falsa. La estrategia electoral es del régimen y no del pueblo; profundizarla, que lo haga el régimen. Si la elección se hace no debe ser porque las organizaciones populares trabajaron para que llegue. Si trabajaron electoralmente, indefectiblemente se las destruirá después. Autonomía y profundización de la línea ofensiva de las masas contra la guerra contrarrevolucionaria, y por lo tanto crear condiciones para la guerra popular, es la opción que las bases peronistas recorren cada vez más organizadas.»⁵⁰

En el número 12, seguían desconfiando de la salida electoral, pero no podían decirlo de la misma manera, aunque más no fuese por el masivo proceso de movilización que acompañó la campaña electoral del peronismo, conducido por la Juventud Peronista. Desconfiaban en dos sentidos: porque las elecciones eran una trampa del régimen y porque sospechaban que era muy probable que el peronismo fuese proscripto a último momento. A tal punto que en una pequeña nota a los lectores en el número 12, advierten que “Cuando el número salga, el Frente puede ya estar proscripto”.⁵¹ Aunque

⁴⁹ Por ejemplo, en la presentación del artículo «El retorno de Perón», de Rolando Concatti se resguardan de la posibilidad de caducidad de un artículo escrito a pedido para resaltar la «riqueza política y emotiva» de la vuelta de Perón y es así cómo se sienten obligados a aclarar que «pasado ya un mes y días, el artículo en lo esencial sigue conservando su valor» aunque parece transformarse rápidamente en un «documento brillante y apasionado de los diez días que conmovieron a la Argentina», es decir, ya es un testimonio del pasado. En *ATM* N° 12, pag. 18.

⁵⁰ *ATM* N° 8 «Imperialismo, violencia y poder político» por Roberto Carri, pag. 62.

⁵¹ *ATM* N° 12, febrero-marzo 1973, Retiración de tapa. La nota sigue así: «Pensamos que si los compañeros lectores se toman el trabajo de leer los artículos cambiando los verbos, por ejemplo, en lugar de ‘si llega a haber elecciones’, leer ‘si hubiera habido elecciones’, este ‘pequeño’ inconveniente queda

dicen «proscrito o no el peronismo ya ganó las elecciones y eso está vivo en cada compañera y compañero peronista; incluso aunque hagan votar a los muertos o roben las urnas» no pueden desestimarlas del todo.⁵² Se puede decir que la revista queda también, como el resto del peronismo revolucionario, atrapada en una doble lógica: la de la política electoral y la de la guerra revolucionaria⁵³. Pero la propia revista da cuenta de sus límites en este número, que resultó ser el último:

«una revista que no es una organización sino que pretende servir nada más a la unificación de la polémica y el análisis de y para la militancia [...] no está destinada a construir ninguna [organización], no es una 'organización colectiva' ni jamás lo será, sino que es un reflejo de los niveles políticos, una especie de memoria de los mismos, pero la memoria es una parte de la conciencia y no la conciencia misma.»⁵⁴

Entonces, si se retoman los objetivos originales de 1968, un proyecto de docencia e investigación social nacional y popular, se ha convertido en un trabajo político que al rescatar las transformaciones de la conciencia que la práctica política ha producido los lleva a dejar de publicar la revista para pasar directamente a la acción revolucionaria. Así la “primacía de la política” también significó la «primacía» de la lógica propia del peronismo, con sus contradicciones y sus pugnas internas.

solucionado. De todos modos, la realidad que es más amplia, rescata el triunfo indubitable del peronismo y de Perón, más allá de algún desfasaje de tiempo en nuestros artículos.»

⁵² *ATM* N° 12, febrero-marzo 1973, «Opinión: con o sin elecciones» pag. 4.

⁵³ Lenci, María Laura. «Cámpora al Gobierno, Perón al Poder». En: Pucciarelli, A. *ob. cit.*

⁵⁴ *ATM* N° 12, febrero-marzo 1973, «Opinión II: Resumen de tres meses difíciles», pag. 9.

Índice de *Antropología 3er. Mundo*

Año 1, Nº 1, noviembre 1968. *Revista de Ciencias Sociales*. (No se menciona Director)

- «Presentación. Antropología, antropologías».
- «El formalismo en las ciencias sociales», por Roberto Carri.
- «Idea y diagnóstico del Perú», por José Matos Mar (Tomado de *Civilización Brasileira*, 1966, Traducción Eduardo Arce del Campo).
- «Documento de la época: ¿Para qué sociólogos?», por Dany Cohn Bendit y otros, tomado de la Revista *Esprit*, abril de 1968.
- «Problemas de las Ciencias Sociales» (Entrevista con Umberto Cerroni por Víctor Flores Olea), tomado de *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXIX, Vol. XXIX, Nº 1, 1967. Director: Pablo González Casanova.
- «El Noroeste argentino: Tucumán», por Marcelino Fontan.
- Reseña bibliográfica: Enrique Martínez.

Año 1, Nº 2, mayo 1969. *Revista de Ciencias Sociales* Director: Guillermo Gutiérrez, Secretarios de Redacción: Cristina Merediz y Ricardo Alvarez.

- «La Idea de la revista *Antropología 3er. Mundo*», por Guillermo Gutiérrez.
- «Ideología, Ciencia y Estrategia», por Conrado Eggers Lan.
- «La Cultura popular latinoamericana», por Justino O'Farrell.
- «La Antropología Estructural de Lévi-Strauss y el Tercer Mundo», por Amelia Podetti.
- «Algunos Problemas del Método en Ciencias Sociales», por Raúl Pannunzio.
- «El formalismo en las ciencias sociales.(2º parte)», por Roberto Carri.
- «La Constitución de 1949», por Aníbal Jozami.
- «Documentos de nuestra época: Los 'derechos históricos' de Israel». (Tomado del «Coloquio de Juristas Árabes», Argel, 1968 Trad. Rodolfo Aráoz Alfaro).

Año 2, Nº 3, 1969.

«El Movimiento Nacional y la Universidad», por Gonzalo Cárdenas.⁵⁵

⁵⁵ Citado por Politi, S. *op. cit.* P. 74. El número 3 no ha sido hallado completo hasta el momento.

Año 2, Nº 4, septiembre 1970. *Revista de Ciencias Sociales*, Director: Guillermo Gutiérrez, Secretaria: Adriana Fava.

- «Pensamiento nacional y política», por Guillermo Gutiérrez.
- «Poder y dependencia», por Roberto Carri.
- «La tercera posición justicialista y el marxismo», por Norberto Wilner.
- «Movimiento nacional y movimiento obrero», por Julio Guillán.
- «Acerca de Fanon», por Carlos Fernández Pardo.
- «Documentos: Forja y la Universidad». («Manifiesto de FORJA a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires», publicado en junio de 1943).

Año 2, Nº 5, sin fecha. *Revista de Ciencias Sociales*, Director: Guillermo Gutiérrez, Secretaria: Susana Pitkin.

Tapa: foto de la Facultad tomada con la consigna «Facultad tomada por los Profesores Peronistas. Cátedras Nacionales» y el símbolo de «Péron Vuelve».

- «Cátedras Nacionales/ Aportes para una Ciencia popular en la Argentina/ 1º Parte».
- «Pensamiento teórico y político», por Justino O' Farrell.
- «Crítica al desarrollismo», por Roberto Carri.
- «Notas sobre el pensamiento nacional», por Gunnar Olsson.
- «Cultura popular y cultura ilustrada», por Guillermo Gutiérrez.
- «La sociología nacional, las sociologías y la sociología», por Enrique Pecoraro.

Año 2, Nº 6, Número Especial, sin fecha. *Revista de Ciencias Sociales*, Director: Guillermo Gutiérrez, Secretaria: Susana Pitkin.

- «Cátedras Nacionales/ Aportes para una Ciencia popular en la Argentina/ 2º Parte. Notas sobre la polémica con el marxismo», por Alcira Argumedo.
- «Poder y Dependencia», por Roberto Carri.
- «Estrategia, Ideología, análisis institucional», por Horacio González.
- «Doctrina de la Liberación y Sociología Crítica», por Pablo Franco.

Año 3, Nº 7, mayo de 1971. *Revista de Ciencias Sociales*, Director: Guillermo Gutiérrez.

«Gral. Perón. Pensamiento político y social. Selección de textos doctrinarios». 1ª. Parte 1945-55. Número especial que marca el tercer año de existencia

de la revista. Acredita contactos con servicios exteriores: para Europa, *Terzo Mondo*, Milano; para Asia y Africa, *The Liberation News Service*, E.U. y corresponsales en La Paz, Bolivia y Santiago, Chile.

1. doctrina y acción; 2. el pueblo; 3. la oligarquía; 4. tercera posición; 5. las tres banderas; 6. organización política; 7. economía; 8. cultura del pueblo.

Año 3, N° 8, septiembre-octubre de 1971. *Revista de Ciencias Sociales*, Director: Guillermo Gutiérrez.

Dos Meses:

- «Opinión: El Peronismo desde la base», por Guillermo Gutiérrez.
- «Argentina y la Crisis del dólar», por Roberto Carri.
- «Sobre el Programa SITRAC-SITRAM. CENaP/UNE», por CENaP (Corriente Estudiantil Nacional Popular).
- «CEP evalúa la experiencia del cuerpo de delegados de Filosofía y Letras». (Comandos Estudiantiles Peronistas).
- «Los sacerdotes y el peronismo», por Pbro. Natalio Jovanovich.
- «Las industrias contaminadas son desplazadas a los países dependientes», por Darcy Ruano.

Aportes a la doctrina:

- «Crítica al eficientismo», por Fernando Álvarez.
- «62, Modelo para armar», por Octavio Getino.
- «Imperialismo, violencia y poder político», por Roberto Carri.
- «Negociación, conciliación y elección», por Julián Licastro.

Año 4, N° 9, número doble, febrero-marzo 1972. *Revista de Ciencias Sociales*, Director: Guillermo Gutiérrez.

Dos Meses:

- «El cuarto año de *Antropología del Tercer Mundo*».
- «El peronismo y el gran acuerdo», por Roberto Carri.
- «Informe internacional: Episcopado peruano. Histórico documento al sínodo».
- «Armamentismo en Israel», por Naum Bandurra.
- «Monopolio en el turismo», por Harold Mckenna, Servicio Especial de Inter Press Service

Aportes:

- «El peronismo. primera parte, desde el 45 al 55», por Fernando Álvarez, Juan Pablo Franco.
 - a) Antecedentes, por Fernando Álvarez.
 - b) Gobierno, por Juan Pablo Franco.
- «La Iglesia del Tercer Mundo. El desafío de la liberación», por Norberto Habegger.

Contratapa: «Orden General del 27 de julio de 1819», de José de San Martín.

Año 4, N° 10, junio 1972. *Revista de Ciencias Sociales*, Director: Guillermo Gutiérrez.

- «Página de cierre».
- «Opinión: El desarrollo del GAN profundiza el enfrentamiento de las bases con la burocracia», por Guillermo Gutiérrez.
- «El peronismo II. La resistencia peronista. Crónica por los resistentes», por Susana Checa y Roberto Carri.
- «Consigna: Libertad a Casiana Ahumada y demás presos políticos».
- «Crónica por un resistente». Contiene un documento del 26-7-57, extraído de la revista *Qué*, dirigida por Rogelio Frigerio.
- «De cómo fermentó Mendoza», por CEDIP (Centro de Estudios y Difusión Peronista).
- «De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex Cátedras Nacionales».
- «Informe Internacional», por varios periodistas desde el exterior.

Contratapa: «Orden General del 27 de julio de 1819», de José de San Martín.

Año 4, N° 11, agosto-septiembre 1972. *Revista peronista de información y análisis*, Director: Guillermo Gutiérrez.

Tapa: foto de Evita con la consigna «El pueblo es la trinchera Perón-Evita»

- «Opinión: El pueblo es la trinchera de Perón».
- «Análisis de coyuntura».
- «Crónicas de la resistencia» presentadas por C.A.B.
- «Crónica por un resistente - El movimiento del 9 de junio de 1956».
- «Si Evita viviera...» , por Rolando Concatti.

- «El manzanazo de Santa Fe. Incluye Volante de APOEM: Agrupación Peronista de Obreros y Empleados Municipales. Testimonios de compañeros».
- «Teatro militante», por Grupo Octubre.
- «Escritos inéditos de John William Cooke: 'La Revolución y su ética', publicado en *Luces de la Revolución*, N° 76, La Habana, 12/9/60 y 'Carta a los compañeros', 1962".
- «¿Quién proscribe a Perón?», por Rodolfo Walsh.

Contratapa: foto: revuelta con carteles del estilo «No pague la luz» y propaganda de *Cuadernos de Antropología 3er. Mundo*.

Año 5, N° 12, febrero-marzo 1973. *Revista peronista de información y análisis*, Director: Guillermo Gutiérrez.

- «A los lectores».
- «Opinión: Con o sin elecciones».
- «Perón proscrito: el símbolo de la imposibilidad del régimen de integrar al pueblo a la continuidad imperialista».
- «Opinión II. Resumen de tres meses difíciles».
- «Coyuntura. Continuismo imperialista y elecciones sin Perón».
- «El retorno de Perón», por Rolando Concati.
- «Escritos cubanos II. Antes de la invasión», por John William Cooke, noviembre, 1960
- «Documentos: Estrategias del imperialismo yanqui. Una crítica desde adentro mismo», por Francisco Almeida (Agencia Información Latinoamericana).
- «Archivo del Tercer Mundo: Declaración del M.A.M (Movimiento Agrario de Misiones) sobre el paro general de agricultores del N.E.».

Contratapa: dos fotos de vietnamitas tituladas: «Vietnam, el pueblo del siglo» y propaganda de *Cuadernos de Antropología 3er. Mundo*.